

lución francesa compuesta por José Balsamo, *El Collar de la reina* (1849), *La Condesa de Charny* (1852). Alrededor de 1845, y con gran éxito, estas novelas se publicaron por entregas -hasta un número de seis novelas simultáneamente- en las páginas de los principales periódicos del momento.

Pero hay que recordar además que la referencia a la Historia en la obra de Dumas también se refleja, probablemente con pretensiones más objetivas, en la escritura de sus "crónicas históricas" donde también aparece el interés por personajes como Napoleón, Luis XIV, Luis XV, Luis XVI o su contemporáneo Luis Felipe.

En lo que se refiere al tratamiento de la Historia de Francia en el género de la novela, vemos que las preferencias de Dumas se decantan por las épocas de mayor violencia y dramatismo. Sin embargo, lo que quizás pudiera parecer un uso gratuito de la truculencia o una inclinación morbosa por lo sangriento encuentra su explicación en la influencia que en ese momento de la historia literaria francesa tiene el drama -no olvidemos que Dumas es también autor dramático- con los excesos escénicos al uso, tan del gusto del público de esa época.

Dumas hará pues incursiones frecuentes en el siglo XVI (la tristemente famosa matanza por motivos religiosos de la noche de San Bartolomé) o en el siglo XVIII (la Revolución y el periodo subsiguiente denominado El Terror...). Pero en el contexto histórico sólidamente documentado de sus novelas prevalecen aquellas figuras humanas cuyo perfil pueda encarnar con más fuerza la confrontación con un destino cruel y con adversidades de todo tipo.

Como en sus dramas, los personajes de las novelas de Dumas -tanto los históricos como los de ficción- se caracterizan frecuentemente por un casi sobrehumano despliegue de energía. La figura del héroe mítico vuelve así, gracias a este autor, a recobrar su antiguo esplendor. Tratándose de la Historia, no es de extrañar que sus tramas -que suelen mostrar a individuos dominados por las pasiones- se centren más particularmente en una pasión dominante, la del Poder político.

Figuras relevantes de la Historia de Francia como Richelieu, Luis XVI, María Antonieta o Margarita de Valois (su reina Margot) aparecen junto a héroes de ficción a menudo más reales que los verdaderos: los tres mosqueteros, el conde de Montecristo... Son ellos los que intervienen con contundencia en la ficción hasta el punto de hacernos creer en su enorme capacidad para poder cambiar, sobre todo en lo que se refiere a la efectividad de las intrigas sentimentales, el rumbo de la otra gran Historia, la de Francia. Se entremezclan de este modo dos ámbitos: la esfera de lo realmente acontecido con la de lo que hubiera podido acontecer... si la voz que perpetua los hechos en el Tiempo lo hubiera hecho con el mismo empeño con el que actúan los héroes forjados por la imaginación de Alejandro Dumas.

¿Podemos entonces seguir diciendo que queda algo aún de la Historia de Francia en las historias que narra Dumas? No creemos que ésta sea la cuestión.

En una novela como *La Reina Margot* -cuyo título le será quizás ahora más familiar al lector a raíz de la versión cinematográfica que de ella se ha hecho-

la Historia ocupa un primer plano. Así comienza la novela: "El lunes, día 18 de agosto de 1572, había una gran fiesta en el Louvre.". Desde las primeras líneas se precisa pues el argumento en torno a una fecha histórica, la que precede a la matanza de los Hugonotes, uno de los hitos más sangrientos de la historia de Francia acontecido durante la noche de San Bartolomé, el 24 de agosto de 1572...

A diferencia de otras obras, en ésta todos los personajes son históricos: por un lado los católicos y la dinastía de los Valois, el rey Carlos IX, su madre Catalina de Valois, y su hermano duque de Anjou; por otro, los Borbones y los protestantes, Enrique de Navarra, futuro rey de Francia bajo el nombre de Enrique IV y su esposa Margarita de Valois, hermana de Carlos IX.

Sin embargo, la inclinación de Dumas por las intrigas sanguinarias -tan en boga entre el público de su época- hacen de Catalina de Medicis, experta en intrigas y traiciones, la verdadera y malvada protagonista de la novela. De este modo, podría decirse que, todo y tomando como referencia los excesos del siglo XVI, al autor parece preocuparle menos el permanecer fiel a la Historia que la creación de un efectismo dramático movido por lo que se suele llamar "grandes pasiones humanas": el amor, el odio, la ambición política, el crimen y la venganza.

Esto no impide que, a pesar de lo que los historiadores puedan juzgar como una deformación de los episodios acontecidos en el pasado, la Historia sigue siendo, en Dumas -como en general en este tipo de novelas-, el gran telón de fondo de la ficción.